

➤ padre rumano, está especializado en Biología marina, tema sobre el que hizo su tesis doctoral, pero su interés por las mariposas aumentaba. En 1993 la vida le presentó una gran oportunidad: el departamento de Medio Ambiente de la Generalitat de Cataluña le propuso fundar y dirigir un programa pionero en el sur de Europa e integrado en el proyecto europeo CBMS (Butterfly Monitoring Scheme). Consistía en analizar la salud medioambiental de esa comunidad a través del estudio de las mariposas. “El objetivo es utilizar estos insectos como indicadores de los problemas y cambios que ocurren en el ecosistema. En los últimos años llama la atención una menor presencia de ellas, debido a la desaparición de pastos, el abandono de prados y el cambio climático”, afirma.

Este proyecto está marcando escuela en su especialidad: “Hemos confeccionado unas rutas que se recorren semanalmente, contando las mariposas que aparecen en unas 100 localidades. A partir de ahí hacemos estudios de la evolución de las especies e interpretamos las causas de los cambios que tienen lugar en el ecosistema. Las mariposas son muy sensibles a cualquier variación de tipo climático, en el suelo, de gestión del paisaje... No existe nada parecido en el sur de Europa que es donde hay mayor abundancia”, señala quien arrancó el proyecto.

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS.

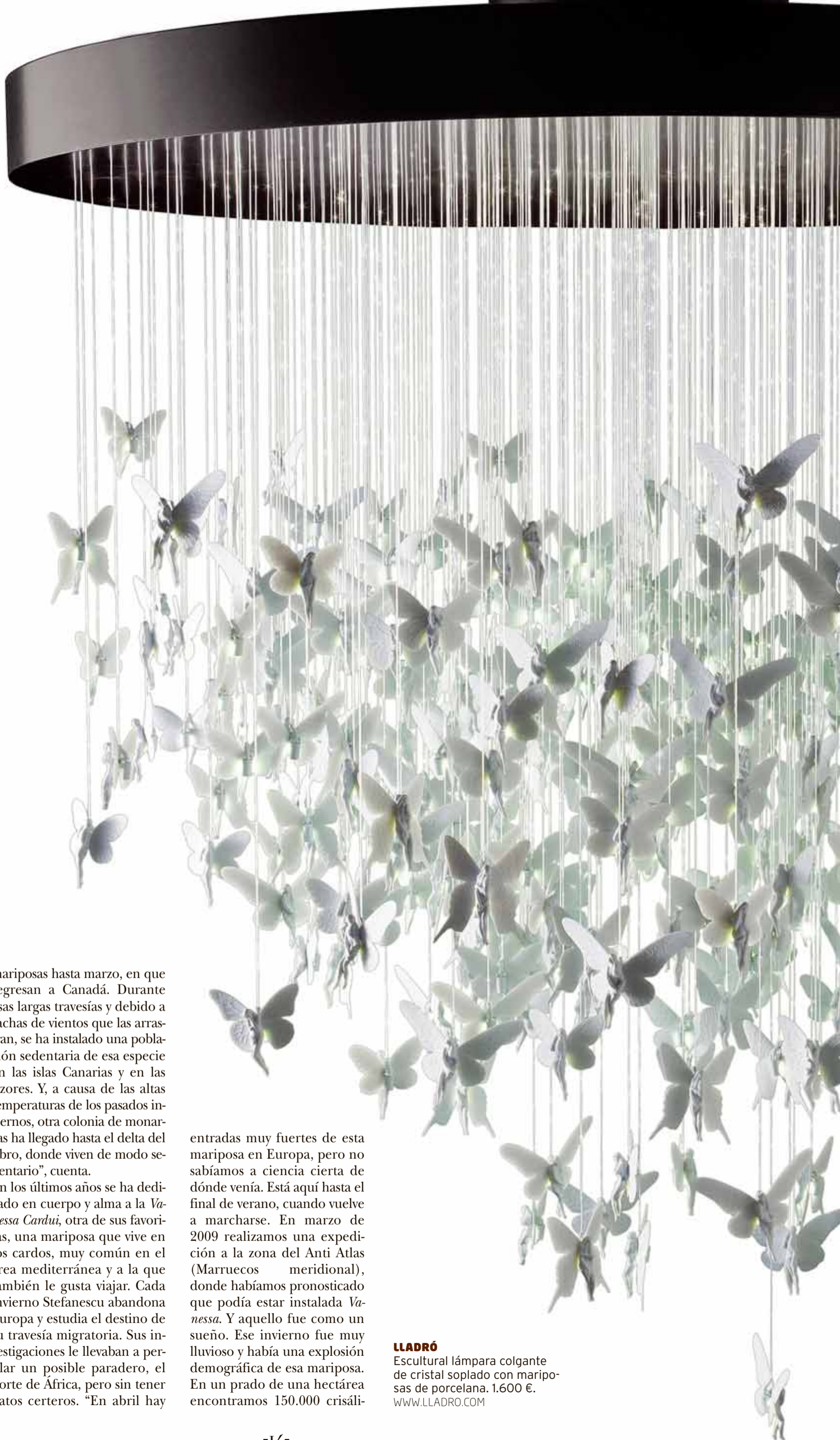
El día a día de su trabajo de investigador, que transcurre entre las salidas al campo, el recuento de datos y su posterior análisis, se interrumpe cada pocos meses para viajar en pos de las especies migratorias.

La mariposa *Monarca* estuvo en su punto de mira durante unos años. Fascinado por la belleza de sus alas, una exquisita combinación de naranja y negro, y por la dureza del viaje que emprende ese insecto dos veces al año, en el que vuela de Canadá a México y viceversa, se trasladó en 2001 a Chiapas para ver los asentamientos presentes durante el invierno. “De allí fuimos a la Sierra Madre, a 200 km al sur de México DF. En los bosques de pinos, a 3.200 metros de altura, los árboles se ven completamente cubiertos de

mariposas hasta marzo, en que regresan a Canadá. Durante esas largas travesías y debido a rachas de vientos que las arrastran, se ha instalado una población sedentaria de esa especie en las islas Canarias y en las Azores. Y, a causa de las altas temperaturas de los pasados inviernos, otra colonia de monarcas ha llegado hasta el delta del Ebro, donde viven de modo sedentario”, cuenta.

En los últimos años se ha dedicado en cuerpo y alma a la *Vanessa Cardui*, otra de sus favoritas, una mariposa que vive en los cardos, muy común en el área mediterránea y a la que también le gusta viajar. Cada invierno Stefanescu abandona Europa y estudia el destino de su travesía migratoria. Sus investigaciones le llevaban a perfilar un posible paradero, el norte de África, pero sin tener datos certeros. “En abril hay

entradas muy fuertes de esta mariposa en Europa, pero no sabíamos a ciencia cierta de dónde venía. Está aquí hasta el final de verano, cuando vuelve a marcharse. En marzo de 2009 realizamos una expedición a la zona del Anti Atlas (Marruecos meridional), donde habíamos pronosticado que podía estar instalada *Vanessa*. Y aquello fue como un sueño. Ese invierno fue muy lluvioso y había una explosión demográfica de esa mariposa. En un prado de una hectárea encontramos 150.000 crisálidas



LLADRÓ

Escultural lámpara colgante de cristal soplado con mariposas de porcelana. 1.600 €.

WWW.LLADRO.COM